

VII.

LA ESCUELA KRAUSISTA EN ESPAÑA.

SISTEMA DE LA FILOSOFÍA.—METAFÍSICA; primera parte.—
ANÁLISIS: un tomo, 1860.—IDEAL DE LA HUMANIDAD,
PARA LA VIDA: un tomo, 1860.

I.

No intento escribir el juicio de los libros, cuyos títulos encabezan este escrito: me limito á anunciarlos, apresurándome á reseñar las primeras impresiones que sobrecogen al espíritu cuando se hojean tan curiosas é importantísimas producciones. Son libros de ciencia, y no de ciencia que se adereza y retoca, según las circunstancias ó las necesidades lo exigen; sino que son frutos verdaderos, hijos legítimos del espíritu científico, de la indagación pura de la verdad. No se encuentra su filiación en las tendencias y propósitos de banderías políticas; no abogan por este ó aquel instituto; que concebidos en la esfera de la ciencia, solo el amor de la verdad los engendró y solo hablan en nombre de la razón.

Avezados estamos á ver cómo se forjan doctrinas para patrocinar errores políticos, ó se entran á saco sistemas respetables, ó se enmascaran, con intento de que representen un papel convencional en los acasos

de nuestra política contemporánea; y muchos tienen entendido que esto de tejer doctrinas y sistemas, es cosa que se puede ensayar sin que la verdad gima y la ciencia se cubra el rostro avergonzada. Midase ahora el precio en que deba estimarse, si ello es posible, el intento y el propósito del pensador que llama al espíritu á regiones mas altas; que desarrolla como en vasto panorama y debidamente enlazadas las mas árduas y controvertidas cuestiones que la psicología y la lógica trascendental comprenden, y que señala al fin del estudio la verdadera tierra de promision de la ciencia, su principio y fundamento.

Dicho se está, que de filosofía tratan ambos libros. Y crece el asombro, porque, ¿cómo no extrañar que se escriba de filosofía, donde este nombre aun es peregrino y donde se levanta al solo eco de esta palabra un murmullo general de reprobacion? Y no es la reprobacion porque las doctrinas sean estas ó aquellas: lo maldecido es la misma filosofía; que eso de indagar causas y principios, peca para muchos por ridiculo y quimérico, y para los restantes es anuncio de presuncion y orgullo, cuando no de impiedad. Y los libros que anunciamos, no solo tratan de filosofía, sino que no son ya desmañados remedos de la doctrina de Laromiguiere y Desttu-Tracy; ni parodias de Cousin; ni confusa y abigarrada mezcla de doctrinas escocesas y eclécticas; sino que por ellas el ingenio español entra en la gran marea intelectual que comenzó en Europa en el último tercio del pasado siglo.

El nombre del filósofo, cuyas huellas sigue el autor español, es el de Krause; por lo tanto, el pensador que nos ocupa se coloca en los últimos periodos de la filosofía moderna, y ofrece á la hambrienta inteligencia de

la juventud española la doctrina del último de los grandes maestros de la ciencia en el siglo presente. Apenas se indica este pensamiento, ocurre derramar la vista por la Europa latina y examinar si en Francia ó en Italia las ciencias filosóficas no ofrecen rasgos que, atendida la índole y genio de la raza latina, permitan esperar luz y calor de sus escuelas; y desde luego es de advertir que Francia se encuentra en un periodo de elaboracion que ni siquiera permite descubrir el embrion, que oscila entre ser y no ser, en el fondo del crisol. En tanto que el último de los discípulos de la escuela ecléctica busca en el comercio de los grandes pensadores de la escuela cartesiana medios para popularizar doctrinas espiritualistas, los mas profundos de los filósofos modernos en Francia, Vacherot y Vera, pugnan el uno por implantar en la Europa latina la doctrina de Hegel, y el primero, con no bien definido criterio, va desde Kant á Hegel sin conseguir fijar doctrina ni enlazar sistemáticamente las verdades que la ciencia procura. En Italia Rosmini no cuenta discípulos; Mamiani se esfuerza con noble ahinco en buscar asiento ontológico á su doctrina, y Gioberti yace olvidado bajo el peso de sus paradojas y contradicciones; Franchi predica las doctrinas de la jóven escuela hegeliana, y Proudhon destruye y maldice, y se escuda con teorías que acepta ó rechaza, segun la intencion de la polémica lo exige.

Este aspecto aconsejaba desde luego buscar en las escuelas dignas de respeto lo que pueda satisfacer las necesidades intelectuales de los pueblos latinos, apropiándose á su carácter y tendencia, al mismo tiempo que la ciencia y el mas recto juicio nada tenga que oponer en el actual estado de su estudio, á su método y á sus soluciones. Dichosamente la doctrina profesada por

el docto autor de los libros que anunciamos, satisface cumplidamente ambos extremos. Y tal es mi convicción sobre este punto, que no titubeo en afirmar que la educación de la juventud española, bajo la doctrina referida, producirá ópimos frutos, y si con ahinco y cuidado se prosigue y ensancha la senda que estos libros nos abren, no pasarán muchos años sin que la escuela española prevalezca entre las naciones latinas, y sea nuestra España la que pueda en ciencias morales derramar vivísima luz sobre las naciones del Occidente de la Europa. Basta para adquirir la convicción que expreso, detenerse por un momento en el exámen comparativo de los libros últimamente publicados por la prensa filosófica franco-italiana, y los libros que anunciamos. Ni la *Metaphisique y la science*, de Vacherot, ni los *Essai de critique*, de Renouvier, ofrecen al espíritu amante y ganoso de verdad, camino ni resultado. A vuelta de estudios en que luce indisputable talento filosófico, el método, el punto de partida y el principio de la ciencia no se descubren, y estas principalísimas cuestiones aparecen resueltas en uno de los libros que motivan estas líneas. Cuánta sea la ventaja que por estas solas excelencias saca la obra española á las francesas, no hay para qué encarecerlo.

Ocurre naturalmente, despues de las reflexiones apuntadas, escribir el nombre del autor de los libros que nos permite retar á un juicio comparativo á la prensa extranjera y que nos permiten, sin que el amor patrio ni sentimiento alguno nos ofusque, decidir en favor de los libros españoles. El docto y modestísimo catedrático de la Universidad central, D. Julian Sanz del Rio, es el que, para honra suya y de la patria, y para provecho de la juventud, ha escrito y dado á la

estampa el *Sistema de la filosofía* y el *Ideal de la humanidad*.

Confieso ingénuamente que quisiera escribir frases encomiásticas sobre el libro y el maestro, y es en vano, porque las busco y no las encuentro. Su libro tendrá para la generacion que há pocos años salió de las aulas de la Facultad de filosofía y letras, un precio indecible. Nosotros los hemos escuchado, y hemos sentido caer una á una sus páginas habladas en nuestro espíritu, y á su contacto esas densísimas tinieblas que ahogan al entendimiento cuando se inicia en el estudio de la filosofía, aquel caos que forman los sistemas que se chocan, y se penetran, y se confunden, se iluminaba con luz matinal; y al compás que el libro penetraba en nosotros, aquel primer resplandor se trocaba en destello, y en rayo, y en luz esplendorosa; y cuando la última página del libro nos forzó á mirar al cielo despues de haber escrutado los profundos de la conciencia humana, se nos apareció el verdadero método, la escala mística de Jacob, la escala de conceptos lógicos que como coros de arcángeles y querubines agrupados entorno de Dios, se abrian para permitir el vuelo de la enamorada razon del hombre que ascendia á conocer al Sér infinito y absoluto, incondicional y eterno.

Al maestro le entregábamos la inteligencia, y pendientes de su persuasiva y original palabra, sentiamos cómo la vida crecia, y el horizonte se ensanchaba, y la luz era mas intensa, y de aquella combustion de nuestro espíritu, siempre quedaba como residuo alguna idea, que cual preciosa joya, guardábamos en la memoria. Así hemos visto crecer y madurar esos libros, libros que han sido el breviario de nuestras inteligencias, y hé aquí por qué cuanto yo pudiera apuntar

en su elogio, se me antoja fria é indigna muestra del profundo agradecimiento que declaro. ¿Cómo decir la gratitud que se siente al recordar la doctrina y el profesor que ha derramado espíritu y vida en el alma, hoy que el frio cierzo del escepticismo ó repugnante indiferencia matan toda convicción filosófica? ¿Cómo apuntar cuánto es el precio del profesor que ha señalado rumbo, y nos muestra norte, hoy que el continuo anhelar y subir de las ciencias como que oscurece el Dios que á todas las crea, y conturba la clara vision del alma, que presta á todas vigor y lozanía?

II.

Intitúlase uno de los libros anunciados: *Metafísica*; primera parte, *Análisis*. Dignas de estudio son las páginas á manera de Introduccion que encabezan esta obra. El autor indaga las causas de los errores que en materias filosóficas se propalan, y señala los momentos del estudio mas ocasionados á caer en ellos; y una vez señalado el antídoto ó preservativo que cura semejantes males ó los previene, define con singular lucidez los caracteres de la filosofía novísima, y fijando la vista en el estado actual de la humanidad, exclama:—«No estimaremos tanto en un sistema filosófico la idealidad »exquisita, la trascendencia inmensurable de la doctrina como la circunspeccion del pensamiento, la »gradacion y medida del procedimiento, la unidad y »relacion interior de las partes con el todo..... y sobre »todo, la relacion viva de toda la doctrina con los intereses mas nobles, puros y universales de la humanidad, en todos los tiempos.» Expuesto su propósito, el profesor de la Universidad central examina las doc-

trinas modernas, y con mano segura y tino singularísimo, rasga el velo que encubre el error primordial de los novísimos sistemas, y Kant, Fichte y Schelling son juzgados con severo, pero elevado y rectísimo criterio. Expone á continuación el pensador español, cuáles son las razones que inclinaron y vencieron su inteligencia hácia la doctrina de Krause, y estudia despues comparativamente la doctrina de Hegel y de Krause. No conocemos entre los escritos dedicados en Europa latina á tratar este punto, cosa que pueda colocarse junto al profundo exámen de las verdades primeras de las doctrinas Hegelianas, que ocupa las últimas páginas de esta notabilísima introduccion, en las que sin desconocer ni por un momento el alto precio en que debe estimarse la gigantesca concepcion del filósofo de Berlin, el autor con severo racionamiento demuestra la ventaja que el *racionalismo armónico* saca al *idealismo absoluto*.

Cumplida contestacion se encuentra en esas páginas á las manoseadas acusaciones que se dirigen á la filosofía moderna, y no podemos menos de aplaudir la severidad de juicio y lo grave de la frase con que se dilucidan puntos tan ocasionados á réplicas airadas y á violentas apreciaciones.

Abrese este precioso libro con una ojeada general sobre la historia de la filosofía, para determinar el valor histórico de la doctrina que se va á exponer, y cuya legitimidad resulta de dicho exámen. Determinase despues el carácter de la ciencia; fúndase su unidad, y el concepto de la realidad objetiva se presenta á continuación, como principio de la verdad de nuestro conocimiento, y entrando en el análisis, y partiendo de nuestro *yo*, por la certeza que esta percepcion procura, se

va desarrollando bajo el escarpelo del análisis toda la doctrina, bajo el criterio que se origina del mismo punto de partida. Y caminando siempre de lo sabido á lo no sabido, se resuelve la primera cuestion, — en el conocer en pura percepcion que soy yo, — como así mismo la segunda, que consiste en contestar á la pregunta, ¿qué soy yo en mi interioridad? — contestacion que nos lleva como por la mano al conocimiento analítico de la naturaleza, al de otros sujetos humanos, y al del espíritu. Al comenzar el estudio de las propiedades particulares del *yo*, aparece en primer lugar la propiedad comun á todas las demás, que es el *mudar*, cuyo estudio se relaciona inmediatamente con el de su forma continua, que es el tiempo. La percepcion del mudar ocasiona la del fundamento y la de causa, que abren y facilitan el estudio de nuestra causalidad, y el de las importantísimas cuestiones que atañen á la *potencia* y á la *actividad*, naciendo de este análisis, las percepciones de ley, del bien y de la moralidad. Ahondando más en el estudio de la potencia y la actividad, se examina en su variedad interior, es decir, en sus modos de *conocer*, *sentir* y *querer*, lo que lleva al estudio de la percepcion analítica del conocer, en cuyo estudio se resuelven las cuestiones — que conocemos, — bajo qué cualidades conocemos, — y cómo conocemos.

Al llegar á este punto de la série de percepciones que enumeramos, surge la gran cuestion, el nudo gordiano de la filosofía, la famosa pregunta de la crítica: ¿Qué nos autoriza para atribuir á *nuestro* conocimiento un valor objetivo? *To be or not to be*, es la terrible sentencia que leemos en el fondo de este problema, y en efecto, en él va envuelta la vida ó la muerte de la ciencia. Confesamos de buen grado que para nosotros es esta la

mas pavorosa de las cuestiones que la filosofía moderna ha suscitado, y confesamos asimismo que ni Fichte, ni Schelling, ni el mismo Hegel resuelven el enigma propuesto por Kant. ¿La resuelve la doctrina sustentada por el profundo pensador español? Resueltamente afirmo que es la que queda mas airosa en la empresa. Y como no es del momento entrar en el exámen de este problema, basta la desautorizada afirmacion que asiento á mi propósito, siquiera para que se comprenda que no se esquivo ni se soslayea este terrorífico problema en el libro que anuncio, sino que se intenta resolverlo, lo que basta para recomendarlo á los amantes de la ciencia, y lo que por sí solo revela su importancia. El concepto de fundamento ya dado en la anterior indagacion basa la verdad objetiva, y procura por lo tanto el principio real de la ciencia. Así llega la inteligencia al concepto *ser*, y al conocimiento de Dios, verdadero fundamento de la ciencia, principio real que permite que el hombre descanse en su conocimiento por la firmísima certeza que procura.

Pero ya sosegados en este divino asiento, vemos que no somos aun dueños de nuestro conocer, porque no hemos percibido nuestro sentir y querer, y el autor entra en la percepcion analítica del sentimiento y de la voluntad. Y aun estudiados los problemas que se refieren y que entrañan el exámen del sentimiento y de la voluntad, no concluye el estudio analítico; porque en el trascurso de la indagacion hemos percibido puntos fuera de nosotros y sobre nosotros, que sujetándolos á exámen nos dan el conocimiento de las relaciones del mundo y del *yo* en Dios. Terminado este estudio es cuando concluye la ciencia analítica, que procura al sujeto el conocimiento propio y el de su interioridad,

fundándolo en Dios. Las visiones que crean la distraccion y preocupacion de los sentidos, y que tanto lastiman al rigor y precision científica, desaparecen, y el espíritu recobra su libertad, porque es dueño de sí mismo.

Pero el digno profesor de la Universidad central creyó, y creyó acertadamente, que ya en posesion del conocimiento real, era preciso fundar sobre este conocimiento el plan de la ciencia y la ley, segun la que la pensamos, y segun la que la construimos. Y siguiendo el mismo camino recorrido en la analítica, comienza esta indagacion con las preguntas: — ¿cuáles son las esencias del sér? — ¿qué contiene el sér? y como todo conocimiento desde este punto debe ser demostrado en la *vista real*, la forma de su certeza será: — «como Dios es Dios» — lo que lleva á determinar la ciencia á la luz del principio real, — lo que implica el conocimiento de las esencias del sér, que siendo lo constante del sér, son las leyes constantes del pensar. — Sigue el estudio de las esencias y el organismo de las leyes del pensar, segun estas esencias, lo que destruye esa malhadada doctrina que considera aun á la lógica como ciencia formal y abstracta, porque del análisis resulta que la materia de la lógica es el conocer y el mismo pensar. — Gravísimas consideraciones acuden al espíritu al meditar sobre este nuevo carácter que la lógica reviste; pero repito sobre este punto lo ya indicado sobre otros de igual trascendencia: que por hoy no es mi intento entrar de lleno en estas cuestiones, sino recomendar el libro que las aborda. Como consecuencia de lo sentido, entra el señor Sanz del Rio en el estudio de las operaciones y funciones lógicas, y consagra, finalmente, el último capítulo de su libro á la exposicion de la ar-

quitectónica ó plan constructivo científico, reconociendo como ley objetiva de la ciencia, la ley del sér en cuanto el sér es inteligente.

III.

Así termina la *Filosofía analítica*, y esperamos que ya que se permite al espíritu entrever la segunda parte, ó sea la *Filosofía sintética*, no se hará esperar por mucho tiempo. Tres son hoy los escritores que predicán las doctrinas de Krause á la Europa latina: Ahrens, Tiberghien y Sanz del Rio, y del estudio de sus libros nace un paralelo digno de exámen. Los tres aceptan en todos sus puntos, y bajo todas sus relaciones, las doctrinas del gran fundador del *racionalismo armónico*, pero difieren en la manera de exposicion. Ahrens sacrifica el rigorismo y precision científica al deseo de que las doctrinas sean fácilmente comprendidas. Tiberghien, sin llegar hasta el extremo de Ahrens, no escucha tanto las leyes de una exposicion sistemática, como cede al anhelo de infiltrar en la vida filosófica algunos de los principios, en su juicio muy necesarios en el actual estado histórico; Sanz del Rio, por el contrario, escucha solo las prescripciones del sistema y busca solo el rigor y la precision científica, y sobre todo presenta siempre en relacion las partes todas de la ciencia filosófica, encadenadas por la ley interior. Su principal intento es hacer resaltar el organismo de la ciencia, mostrando cómo sus miembros se enlazan y armonizan bajo el principio real. Este deseo impone al filósofo español el deber de caminar siempre en línea recta, tejiendo las percepciones, sin permitirle que ya exponiendo ó comentando ensanche la senda porque ca-

mina la indagacion. De aquí nace sin duda que es preciso mayor esfuerzo para entrar en la atmósfera propia del sistema, porque rechazando las formas de exposicion y las divisiones y tratados generalmente admitidos, ofrece al estudio, no solo la novedad de la doctrina, sino lo peregrino de la forma expositiva; pero en cambio de este ligero inconveniente sus escritos no darán márgen á falsas interpretaciones, ni son ocasionados á error, como pueden serlo los de Ahrens y Tiberghien, porque desde luego y en todas sus relaciones se presenta el concepto objeto de estudio, y la doctrina se ofrece por lo tanto eslabonada con otras que la declaran y la aplican.

Si la rigurosa y científica exposicion de las doctrinas filosóficas es siempre cualidad recomendable, es mucho mas necesario en España, donde bien sea por el desden con que son miradas las ciencias filosóficas, y por el mezquino culto que reciben, es cosa frecuente el ver tratar puntos filosóficos con sin igual licencia, confundiendo ideas y sistemas, barajando conceptos de diferente y aun apartada índole, sin escuchar los preceptos que nacen del método, del carácter y del organismo de la ciencia. Bajo esta relacion aplaudimos sin reserva alguna la forma de exposicion seguida por el señor Sanz del Rio, deseando que en la de la *Sintética* no acepte otra que la rigurosamente científica.

IV.

No tiene el segundo de los libros publicados por el señor Sanz del Rio el alto carácter científico que descubrimos en el primero. Intitúlalo su autor: *Ideal de la humanidad para la vida*, y es una importantísima apli-

cacion de la filosofía á la esfera de la realidad sensible, al mundo histórico, y aun podriase añadir al estado social y moral en que nos encontramos. El profesor español no podia menos de presentar desde luego las verdades que, como estrellas fijas, guian al hombre, ó cuando menos deben guiarlo; porque la ciencia no se pierde en el vacio, sino que sus enseñanzas así iluminan los vastos horizontes por donde vuela la pura especulacion, como estos teatros mundanos en que afanosamente se arrastra la vida del hombre. La filosofía novísima no ha olvidado que es una potencia social, que debe penetrar en la vida, y sabe que escuchando solo el dictado de la razon, debe regular el sentimiento y dirigir la voluntad del hombre. Bajo el principio de que el hombre debe realizar la armonía de sí mismo con la humanidad, con voluntad racional, sin otro impulso que el nacido del conocimiento de su naturaleza y buscando solo en Dios el principio supremo, bajo el cual toda la armonía se realiza, el escritor español comienza su libro fijando la idea de humanidad, mostrando su carácter armónico, y deduciendo los mandamientos que para el hombre entraña tan alta idea. Definida y caracterizada la humanidad, el autor estudia al hombre en sí y en sus relaciones, y entra con esta preparacion en el estudio de la sociedad, de sus leyes y de sus fines. Presentar las instituciones humanas en su estado actual, y despues su concepcion científica, es la manera arbitrada para ofrecer de bulto las ideas que han de servir para reformar, fundándolas en razon y en derecho, las creaciones históricas que hoy vacilan entre la tradicion y el progreso. Luce y campea en todo este escrito, perfumándolo con celestes aromas, la moral divina, que quiere el bien solo por el bien, y se descubre

en cada una de sus frases un sentido profundo á la par que humano, que es fuente de gratas y consoladoras reflexiones. Libro de devocion social é individual, su influencia es provechosa para la inteligencia, y á la vez mueve la voluntad hácia el bien, mostrando la ley que rige los destinos de los seres. Imágen viva de Dios, el hombre solo vive en tanto está unido y subordinado á Dios, conociéndolo en la ciencia y rigiéndose siempre á sí propio bajo el precepto de la razon y con los ojos fijos en su destino, que es realizar el bien por buenos medios.

Hoy, que en la general reconstruccion que han sufrido las ciencias todas, la moral ha sido manchada por doctrinas materialistas y por otras que con pretensiones de místicas, son si cabe mas absurdas que aquellas, urge levantar la idea moral, presentándola aplicada á la vida, aconsejando y dirigiendo á la voluntad. El señor Sanz del Rio ha comprendido que la forma rigurosamente científica perjudicaria al libro, y ha prescindido de ella: sabia tambien que el análisis psicológico seguido por Simon, en sus libros *Le Devoir* y *La Liberté*, ofrecia el mismo inconveniente, y ha preferido dirigir sus avisos al hombre considerado en la humanidad y en la sociedad.

Cuando el continuo discutir de los partidos políticos saca á plaza uno y otro dia las ideas de sociedad, derecho, Estado, pero las mas veces disfrazadas por el espíritu de bandería, y mezquina ó erróneamente definidas, es señalado servicio el que presta á su patria el escritor que las ofrece puras é inmaculadas, como surgen del seno de la especulacion filosófica, sin que las haya alterado ninguno de los pasajeros intereses que conturban la mente de algunos publicistas.

No se pregunte á qué partido pertenece el autor, ni qué ideas políticas refleja el libro de que tratamos. El autor no pertenece á ningun partido militante; está afiliado al partido de la ciencia demostrada por la razon. Oigamos su profesion de fé: «El tiempo del fruto está aun lejos; pero el tiempo de la flor ha llegado ya: probemos todos con espíritu comun á proyectar el ideal en la vida humana; procuremos reflejar esta luz en todos los hombres; consagrémonos con vivo interés á reconocer y cumplir nuestro comun destino; entonces nos animará la esperanza de un mas bello porvenir; lo que nosotros vemos hoy en lejano presentimiento, lo verán cercano y lo intentarán las generaciones siguientes; lo que nosotros hemos sembrado ellos lo harán madurar, y bendecirán agradecidos nuestra memoria.»

Repito que no es hoy mi intento examinar y valorar estos libros: tarea es esta gustosísima para mí y que me ocupará muy en breve; pero la aparicion del *Ideal de la humanidad* influirá en la conducta política de nuestra juventud. Yo de mí sé decir que el oscuro campo de la política, mirado desde el punto de vista de las doctrinas expuestas en el *Ideal*, se abre á la luz; se adquiere nueva y firme convicción de que la ciencia rige en política, como rige en la alta esfera de la teología racional: y desde el instante en que semejante convicción se adquiere, se define y dibuja claramente en el horizonte cuál es la mision política que debe cumplir la juventud española.

Hacia tiempo que el ilustre profesor de la Universidad central ejercia una saludable influencia en la vida científica de nuestra patria: los libros que anunciamos demuestran lo legítimo de su influencia, y explican el respeto de sus discípulos. Por nuestra parte nos felici-

tamos de que los estudios filosóficos rayen en España á la altura en que se encuentran en las naciones más cultas de Europa; porque abrigamos la íntima convicción de que todo el estudio de la filosofía, dota al espíritu de fuerza bastante para contrarestar los errores de la *ciencia de partido*, y para levantar á su natural asiento la dignidad y la razón del hombre.

V.

Existe muy arraigada la preocupación de que estas doctrinas de procedencia germánica se resisten á la fórmula breve y compendiosa, pero precisa, que tanto deleita á nuestro pueblo. Sin discutir ahora, porque no es del caso, la mayor ó menor facilidad con que entienden y aceptan las inteligencias españolas las enseñanzas propias de las escuelas alemanas, me cumple demostrar lo infundado de aquella preocupación transcribiendo los principios y las definiciones del racionalismo armónico que Sanz del Río formuló con la intención de popularizar los resultados de su constante meditación. Los principios y las definiciones son las siguientes. Creo que se publican hoy estas definiciones por primera vez.

«RACIONALISMO ARMÓNICO.

»DEFINICION Y PRINCIPIOS.

»La razón y su ley es la facultad, fuente y autoridad en el conocimiento científico. Como tal le compete comprobar y juzgar todo lo que interesa al espíritu y afecta al corazón, sin ser intervenida ni impedida, ni tur-

bada en sus funciones en la esfera de la ciencia por influencia, poder ó fuente ajena de conocimiento. Lo que la razon demuestra conforme á sus leyes eternas, debe ser admitido en todas sus consecuencias, y si el juicio de la razon mira á nuestra libertad, debe ser cumplido fielmente, lealmente, enteramente, suceda lo que suceda. Los fieles de la razon no contradicen ni admiten desde luego ninguna doctrina, ó sistema, ú opinion extraña; la examinan segun sus principios y pruebas, y la admiten hasta donde la hallan comprobada y verdadera, y no mas allá, ó suspenden la afirmacion, donde solo han hallado la probabilidad. Solo en la adhesion íntima del espíritu, segun pruebas ciertas, hay ciencia; fuera de este límite solo hay opinion.

La verdad no se prueba por el número, ni se prueba por la tradicion, ni se prueba por la autoridad, aunque estos principios merezcan bajo otros aspectos que el de la ciencia, respeto de parte del hombre, y muevan á comprobar con mas diligente cuidado y segun sus principios propios, la doctrina que ellos contradicen. La tradicion, como tradicion, y la autoridad como autoridad, pueden apoyar el error tanto como la verdad, solo la demostracion científica, razonada, repetida una y otra vez con ánimo recto é intencion sincera, decide con interna competencia de la verdad de una doctrina y puede fundarla durablemente.

Podemos engañarnos sin duda y admitir como verdadero lo falso en cualquier materia ó ciencia; pero esta posibilidad que es inherente á nuestra limitacion racional, no excusa el pecado contra nuestra naturaleza inteligente y racional, de negar ó desesperar de la verdad, ni nos autoriza á admitir una doctrina ú opinion, venga de donde viniere, sin exámen prévio, segun las leyes

de la razon (no segun nuestra razon individual). El reconocimiento de nuestra limitacion intelectual, que debe acompañarnos en toda obra científica, fundará en nosotros la circunspeccion en el exámen, la modestia en nuestras convicciones, la tolerancia, la imparcialidad para con las opiniones ajenas, y la tendencia á rectificarlas por principios y medios de razon hasta donde estos alcanzan, y no por otros principios ni medios. Toda conviccion séria y leal, aunque sea errada, debe ser respetada y racionalmente examinada y discutida, que esta es la única forma y manifestacion de la ciencia y el solo medio permanente de persuasion.

En Filosofía, profesamos el racionalismo; no un racionalismo exclusivo que niega las demás facultades y fuentes de conocimiento en el espíritu, sino un racionalismo armónico, fundado en la justa estima y justas relaciones de todas las facultades cognoscitivas del espíritu, pero todas bajo la forma, carácter, y regulador unitario y permanente de la razon. Todo conocimiento que fuera inaccesible, incomprensible á la razon, por el mero hecho de ser conocimiento, seria desconforme, inadecuado á la naturaleza racional del espíritu, segun ha sido creado y constituido eternamente por Dios, cuyas obras todas son pura armonía, puro concierto y ajustada relacion. El racionalismo no admite ni reconoce otra limitacion positiva, histórica, prescrita al pensamiento que la inherente á nuestra naturaleza racional; ni admite, ni reconoce en ningun estatuto ni poder humano el derecho de limitar, negar, torcer el uso legítimo de las facultades constitutivas del espíritu, segun el decreto eterno de Dios.

El racionalismo armónico se ayuda á la vez de la crítica, para corregir el error científico y de la doctrina, para fundar, desenvolver, enseñar la verdad demostrada.

El racionalismo armónico no lleva al sensualismo; esto es, á la negacion de todo lo que excede ó supera al sentido; ni al materialismo, como la negacion del espíritu; ni al idealismo, como negacion del mundo exterior; ni al fatalismo, como negacion de la libertad; ni al ateismo, como negacion de Dios. El racionalismo armónico no es exclusivo, ni negativo, ni opositivo; sino que primeramente es uno, y bajo la unidad es interiormente relativo; reconoce todos los principios constitutivos del hombre y del mundo; la razon y los sentidos; las leyes y los hechos; el espíritu y la materia; el mundo espiritual y el mundo natural; lo infinito y lo finito. Su fin y su obra es reconocer inductivamente los principios, las leyes, lo infinito, y supremamente el infinito absoluto sobre lo finito; deducir sintética y metódicamente las verdades contenidas en los principios, y ordenarlas en un cuerpo de doctrina, apoyado en nuestra conciencia como punto de partida, y fundado supremamente en Dios, como el fundamento de toda realidad y el principio y ley de toda verdad conocida por el hombre. En este procedimiento y ley es científica y es demostrativa la filosofía; y en cuanto reconoce toda verdad deductivamente en un principio y verdad suprema, es sistemática y orgánica; esto es, reconoce cada verdad distinta de todas sin aislarla; distingue sin separar y reúne sin confundir.

El reconocimiento de Dios como el objeto de la suprema induccion racional del espíritu y el principio de todas las deducciones de una ciencia verdadera, no es

el deísmo que concibe á Dios como un género y abstracción fuera del mundo, separado del mundo é incomprendible para el hombre; no es el panteísmo que confunde á Dios con el mundo, concibiendo un Dios-mundo ó un mundo-Dios. El racionalismo armónico conoce á Dios como el absoluto, infinito y el ser *supremo* sobre el mundo; distinto como el Ser supremo del mundo que es el inferior bajo Dios, por Dios, mediante Dios. De consiguiente, Dios conoce el mundo, gobierna el mundo, guía el mundo al bien con justicia, con sabiduría, con amor, con arte divino: *In Deo sumus, vivimus et movemur. Ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia.*

El racionalismo armónico profesa en *religion* y aspira á realizar, la union viva de la humanidad y del hombre en ella con Dios como ser supremo. La religion es, pues, una relacion y aspiracion (en corazon, en inteligencia y en obras) fundamental y permanente de toda nuestra naturaleza finita, y señaladamente del espíritu hácia Dios, y debe ser manifestada permanente en toda la humanidad, y en cada sociedad humana, y por cada hombre, como hombre, en forma de culto y de fin práctico de toda la vida; para que toda nuestra actividad finita reciba en sí, segun su capacidad y mérito gradual, el pensamiento y sentimiento de Dios, las inspiraciones y beneficios de Dios, y en esta aspiracion y obra gradual se asemeje cada vez más á Dios y estreche con Dios en vida histórica su alianza eterna. La religion, como relacion íntima, personal, é históricamente manifestable entre el hombre y Dios, radica principalmente en la conciencia, y puede y debe ser libre, y perfectible como toda la naturaleza del espíritu; no obligada, ni violentada, ni impuesta por estatutos

históricos; debe poder manifestarse como toda la naturaleza racional, en unidad de esencia y variedad de formas; debe, en su manifestacion histórica (como profesion de fé religiosa), poder ser examinada, rectificada, mejorada; pero es siempre respetable cuando es sincera, séria y verdadera en el hombre, pues que la religion expresa las mas intimas, las mas profundas y trascendentales relaciones de que nuestra naturaleza racional es capaz; y á esta relacion y asunto debe, pues, aplicar el hombre el mas sério y vivo interés, la atencion mas diligente y constante por toda su vida, para confirmarse en su profesion religiosa, y mejorarla y progresar en ella, ó para rectificarla y reformarla, viviendo en consecuencia con ella. La piedad, pues, segun este sentido religioso, consiste en una vida pura y sin mancha, en un espíritu elevado, un corazon noble, en una voluntad recta, guiada por el amor desinteresado hácia todos los hombres, y hácia Dios como ser supremo y bienhechor; en santificar el trabajo que nos pone en comercio activo y proporcionado á todas nuestras restantes fuerzas y fines con el mundo natural, y el espiritual por causa de Dios, y para merecer ante Dios y ennoblecer la naturaleza hasta convertirla en un templo y semejanza de Dios; en santificar, honrar, cultivar la ciencia y el arte como los medios de elevarnos á Dios, mediante el espíritu, en armonía virtual y en mútuo auxilio con la religion; en mirar la vida entera de la humanidad, de sus sociedades y sus individuos (en orgánica relacion y accion), como un órden eterno é histórico de salvacion para todos los seres racionales, los cuales todos, sin distincion de razas y cultos, están destinados por Dios, y llegarán, en la plenitud de la vida histórica, y purgados de sus faltas, á realizar su

destino religioso, segun el decreto de Dios, y segun el mérito y capacidad de nuestra naturaleza.

La religion debe ser ilustrada por la ciencia y vivificada por el amor y las buenas obras. La religion será tanto mas pura cuanto mas claro sea el conocimiento de Dios y mas íntimo y vivo sea el amor de Dios. Bajo la unidad y la armonía fundamental de nuestra naturaleza, la religion debe ser practicada en armónica relacion y concierto con todas las facultades del espíritu y con todas las fuerzas y direcciones de la actividad humana; no con negacion, ni exclusion, ni degradacion de ninguna facultad ni actividad. Rechazamos, pues, el antropomorfismo, el oscurantismo, el fanatismo y la supersticion, y condenamos los cultos, las prácticas y prescripciones contrarias á la moral, al derecho y á la razon.

La fé, como la religion, descansa en principios y en razon, y á esta debe conformarse. La fé se refiere, no á las verdades generales que todos pueden percibir y comprender, si están bastante preparados, sino á los hechos y actos particulares de la vida; y aplicada á la vida religiosa, no mira á los atributos de Dios, sino á los decretos de su providencia. La fé ciega, sin regla y sin motivos, es una renegacion del pensamiento y de la libertad; esto es, la degradacion del espíritu humano.

En Moral, reconocemos como consecuencia y aplicacion de la metafísica, el principio de *obrar el bien por el bien* como ley de Dios y para asemejarnos á Dios. En este principio hallamos la luz de nuestra vida, el carácter inviolable de nuestra dignidad racional, y la prenda y promesa de nuestro destino eterno.

El destino del hombre consiste en desenvolverse en la totalidad de sus facultades y de sus relaciones con todos los séres, en perfeccionarse como espíritu y como cuerpo, como inteligencia, como sentimiento y como voluntad, como imaginación y como razón, refiriendo y concertando continuamente estas facultades en la conciencia, para realizarlas en justa proporción, en armonía de todas con todas, expresando de este modo en la esfera finita una imagen de la armonía absoluta de la vida divina. Este destino solo se cumple parcialmente en la tierra, y solo es completado en la infinitad del tiempo. Se impone constantemente á nuestra voluntad como un deber, ó como una necesidad moral inherente á la naturaleza humana. Profesamos, pues, el culto del deber, como ley universal del órden moral, que obliga á todos los hombres, en todo tiempo y por todo lugar; que manda el sacrificio y la propia abnegación ante el bien de la patria y el de la humanidad; el amor á todos los hombres, amigos ó enemigos, conciudadanos ó extranjeros, pobres ó ricos, incultos ó cultos, buenos ó malos, en suma, la imitación de Dios en la vida, ó la realización del bien, de lo verdadero, de lo bello, solo por obrar bien, no por interés de las consecuencias, ni por espera del premio, ó temor del castigo.

En Política, el filósofo respeta y obedece la constitución positiva de su pueblo, acepta leal y libremente sus consecuencias con puro sentido del bien público y mediante este del bien humano en la constitución definitiva de la patria universal. Procura, sin embargo, al mismo tiempo concurrir por todos los medios legíti-

mos, pacíficos y acertados y donde es llamado, al progreso, reforma ó mejora de su constitucion bajo el principio de la tolerancia en el todo y parcialmente en todas las esferas de la sociedad política, desde el Estado hasta la localidad; ó el gobierno del país por el país; bajo el principio de la libertad del pensamiento, de la prensa, de la enseñanza, de asociacion, de comercio, de industria; la inviolabilidad personal y de propiedad, en suma, la trasformacion gradual de las instituciones políticas para el desarrollo pacífico y en forma de derecho de todas las instituciones, fuerzas y fines sociales, apreciables por las leyes. Rechaza el privilegio, el monopolio, la arbitrariedad en el poder; condena la violencia, vengá de donde quiera, porque toda reforma sólida y durable debe concertar con el estado contemporáneo social, y debe prepararse mediante la educacion, instruccion y civilizacion del pueblo, y no por otros medios. Procura, pues, y concurre con voto, y consejo, y ejemplo, á universalizar la enseñanza, el amor á las virtudes públicas, la proporcionada distribucion del trabajo y del goce, para mejorar el estado social, y mediante este, el estado y leyes políticas, y condena y combate todo lo que contribuye á embotar la inteligencia, corromper el corazon, á enervar ó esclavizar la voluntad, á comprimir el trabajo, á restringir la libertad pública y los derechos de las sociedades locales; en suma, á retardar, estacionar ó torcer el movimiento natural progresivo de la inteligencia, la voluntad y las fuerzas materiales del pueblo.

La política es la accion legítima del Estado y de los ciudadanos llamados á regir la vida pública, para facilitar, ayudar y promover el progreso de la sociedad hácia su total destino, mediante leyes, fundadas, de un

lado, en el estado presente de las instituciones; de otro, en el recto conocimiento de su estado ideal y venidero, esto es, sobre lo que existe y lo que debe ser; sobre el hecho y el derecho. Para llenar este fin, el Estado no debe ser turbado ni impedido en su accion por ningun interés preponderante exclusivo, parcial ó excéntrico. Por lo tanto, rechazamos la intervencion del poder eclesiástico, como autoridad, en los negocios públicos; como tambien rechazamos la intervencion del poder civil fuera de los límites de su fin y medios propios, si comprime el movimiento libre de las fuerzas sociales segun su naturaleza y su fin relativo. El Estado debe dejar á los esfuerzos individuales sociales todo lo que estos pueden hacer por sí sin daño ni contra derecho público ó privado. Rechazamos, por lo tanto, como injusta é invasora la pretension del Estado á sujetar á su competencia é intervencion toda la actividad social: la centralizacion como sistema de gobierno daña á la educacion libre, gradual, progresiva de la sociedad y de las esferas particulares sociales en su vida interior.

En la Sociedad, deseamos la organizacion de la sociedad en el todo y en todas sus partes como ideal y ley de su destino, y segun las leyes de toda accion pública. La organizacion social no es el comunismo, que suprime la libertad individual, ni es el individualismo que desconoce toda direccion superior; admite y concierta ambos elementos extremos; consiste en la distribucion de todas las fuerzas sociales en esferas distintas, independientes unas de otras, y cada una con propia actividad, con una mision especial que cumplir, aunque ligadas

entre sí y concurrentes á un mismo fin general, como funciones de un mismo organismo. Así como el hombre está organizado en el espíritu, y en el cuerpo, y en la relacion de ambos; y así como las funciones de la vida humana se reparten entre órganos distintos, sin que ninguno quede aislado ni separado de los otros, así tambien, la sociedad es orgánica, cuando el trabajo de todos está repartido entre asociaciones diversas, cada una propia en sí y todos en concertada relacion.

Hasta hoy, solo dos esferas é instituciones sociales están organizadas en la Historia; la esfera religiosa, ó la Iglesia (el cuerpo de los fieles) y la esfera política, ó el Estado (el cuerpo de ciudadanos). La Iglesia está con razon emancipada en los mas de los pueblos de la autoridad del Estado, y administra, como tal, libremente todos los asuntos que son de su competencia. El Estado, á su vez, es independiente de la intervencion de la Iglesia. Pero la Iglesia y el Estado no son los únicos órganos del cuerpo social; la ciencia, el arte, la moral, la educacion y enseñanza, la industria, el comercio y la agricultura son órganos igualmente necesarios y fundamentales de la sociabilidad humana, y deben recibir en un dia una organizacion apropiada á su naturaleza y armonía con todos los demás órganos de la vida pública. Cada miembro de la sociedad puede pertenecer bajo diversos respectos á una ó mas de estas esferas y desenvolver *compuestamente* toda la riqueza de su naturaleza. El Estado, como el órgano del derecho, ó de la justicia, es la esfera central que debe mantener la unidad y la armonía entre todos los órganos y direcciones de la actividad humana, sin intervenir en su gobierno interior, impidiendo la invasion de los unos en los otros, dejando á cada uno la libertad de sus movimientos, y pres-

tando á todos, conforme á sus necesidades distintas y la particularidad de su fin, las condiciones necesarias para realizarlo.

La sociedad hecha para el hombre, como forma y manifestacion libre de toda su naturaleza, debe organizarse bajo el plan de la naturaleza humana. Su fin es hacer posible y facilitar á todos sus miembros el cumplimiento de su destino individual y social como seres racionales; perfeccionándose en la originalidad y la armonía de todas sus aptitudes, fuerzas y tendencias. El hombre no puede vivir ni cumplir su destino sin el concurso de sus semejantes; recibe de todos ellos condiciones y les presta recíprocamente. Solo mediante la asociacion organizada para cada fin de la vida social, puede cada individuo llegar á la realizacion de su destino segun el plan de la creacion. Luego la sociedad no debe pesar sobre el hombre, sino facilitar su cultura humana. Todo hombre tiene derechos absolutos, imprescriptibles, que derivan de su propia naturaleza, y no de la voluntad, el interés ó la convencion de sus semejantes: los derechos á vivir, á educarse, á trabajar, á la libertad, á la igualdad, á la propiedad, á la sociabilidad. La sociedad puede y debe organizar estos derechos en el interés de todos, en favor de su coexistencia y de su cumplimiento; puede y debe castigar su infraccion ó violacion para restablecer el derecho y la ley, y corregir la voluntad del culpable; pero no puede privar de estos derechos á nadie. Deberán, pues, ser abolidas las penas irreparables, y toda institucion ó estatuto contrario á la razon. La persona humana es *sagrada* y debe ser respetada como tal. El hombre que se hace árbitro de la vida y del destino de sus semejantes, comete un abuso de poder, y se arroga los derechos de Dios.

En Historia, respetamos los hechos tales como han pasado. Debemos indagarlos, analizarlos en sí y en sus relaciones con imparcialidad, ya sean contrarios ó favorables á nuestras convicciones. Miramos la tradicion como una fuente de enseñanzas para las generaciones presentes, no como una norma de apreciacion para las instituciones actuales, ni como una barrera infranqueable, que deba detener la marcha progresiva de las sociedades humanas. Aprobamos el bien, condenamos el mal, donde quiera que le encontremos, y esto absolutamente, sin excusar el mal por el bien que pueda haber traído, ni desaprobar el bien por el mal que se mezcle en él. Juzgamos los hombres y los hechos segun las leyes eternas de la moral y de la justicia, sin preocuparnos por las influencias pasajeras que fascinan y tuercen la imaginacion, sin entusiasmo, como sin vanas censuras hácia lo pasado, firmemente persuadidos de que si la humanidad es libre y puede momentáneamente errar y faltar, está sostenida por Dios, y sabrá, sin embargo de todos los estorbos, cumplir en tiempo y lugar dado, su destino sobre la tierra.

En resumen:

1.º La primera condicion de la ciencia es la independencia de la razon y el libre exámen.

2.º La filosofía se apoya sobre la totalidad de las facultades del espíritu, y abraza todos los órdenes de la realidad.

3.º La religion se eleva á Dios por el espíritu y el corazon, en la plena libertad é intimidad de la conciencia.

4.º En política obedecemos la constitucion con el

sentido del desarrollo regular y pacífico de las libertades públicas, para la cultura intelectual y moral del pueblo.

5.º En sociabilidad queremos el progreso en todo y para todos, la mejora material y moral de todas las clases sociales, mediante el derecho de asociación, y restringiendo la acción del Estado en sus justos límites.

6.º En moral miramos el deber como una ley absoluta que obliga al hombre á hacer el bien por el bien, sin mirar á pena ni á premio, y á perfeccionarse en su naturaleza entera y en todas sus relaciones.

7.º En historia respetamos la verdad de los hechos, y los apreciamos según las reglas de la moral y del derecho, para que sirvan de enseñanza á las generaciones presentes, sin comprimir la marcha libre y progresiva de la sociedad.»

VI.

Este programa, escrito por Sanz del Río en 1857, basta para demostrar la severidad y la elevación de la doctrina que profesa y se afana por popularizar el ilustre catedrático de la Universidad de Madrid. Como es natural, sus esperanzas encuentran apasionada acogida en el corto círculo de sus discípulos. La libertad, en la meditación que el ilustre profesor aconseja, temeroso de que caigan los que le siguen en un estrecho sentido de escuela, provocará divergencias y variedades en el pensamiento filosófico, al compás que el trabajo intelectual sea cada vez más íntimo, en los que hoy siguen la dirección que él les marca y el impulso que reciben de su fecunda y enérgica actividad. Pero aun cuando esto pueda suceder, y es muy de esperar que suceda,

el sentido general y la concepcion orgánica de la ciencia enseñada por Sanz del Rio, subsistirá en España, y bien puede profetizarse que sus lecciones dejarán una huella profunda en el pensamiento nacional, si no es que llegan á ser raiz viva y abundante manantial para los futuros progresos de la filosofia española, preservándola de los dos males del siglo, ó sean, del criticismo, que se convierte muy luego en escepticismo, y del materialismo cada vez más temible y amenazador.

Diciembre, 1860.

VIII.

DEL CARÁCTER

DEL POEMA LOS LUSIADAS ⁽¹⁾

DE LUIS DE CAMOENS.



Vos, Portuguezes, poucos, quando fortes
Que ó fraco poder vosso nao pezais ;
Vos, que acosta de vossas varias mortes
A ley de vida eterna dilatais,
Assi do eco deitadas sao as sortes,
Que vos por muitos poucos que sejais,
Muito facais na sancta christandade
Que tanto, ó Christo exalta humildade.

Canto VII, III.

I.

Por fatal conjunto de accidentes que no es del caso recordar, existen en la Península ibérica dos naciones,

(1) *Los Lusíadas* se imprimieron por primera vez en Lisboa el año 1572, y nació su celebrado autor en 1525, segun las mejores noticias. En cuanto á su vida, la resume alguno de sus biógrafos, escribiendo aquello de *Ecce spectaculum Deo dignum, vir fortis cum mala fortuna compositus*; y en cuanto á su muerte se conservan los dos siguientes fragmentos del poeta: «¿Qué jamais ouvio dicer que em tao pequenno theatro, como ó de hum pobre leito, quizesse á fortuna representar tao grandes desaventuras? ¿E eu, como si ellas nao bastassem, me ponho ainda da sua parte; porque pro-

y se levantan en los aires dos banderas; y sin embargo, la literatura española y la portuguesa caminan unidas en tan felicísimo consorcio, que si en las páginas de la historia castellana se encuentra un vacío, si recordando sus glorias, todos lamentan el no encontrar un poema épico, la literatura portuguesa lo presenta como digna corona del arte ibérico, y lo es el inmortal poema del sin ventura Luis de Camoens el *Grande*.....

curar resistir á tantos males pareceria desavergonhamento,» y aludiendo á la rota de Alcacequivir y muerte de don Sebastian escribe poco antes de la suya: « Emfim acabarei á vida, é verao todos que fin tao affeizado á minha patria, que nao somente me contentei de morrer nella, mas de morrer com ella.» Falleció el ilustre poeta en el Hospital de los pobres de Lisboa, en el año 1579, y en un ejemplar de *Los Lusíadas*, que conserva lord Holland, y habia pertenecido á Fr. José Indio, se lee en la primera página, escrito por este religioso: « ¡ Qué cosa mas lastimosa que ver un tan gran ingenio malogrado! Yo le vi morir en un hospital en Lisboa, sin tener una sábana con que cubrirse, despues de haber navegado cinco mil quinientas leguas por mar! ¡ Qué aviso para los que dia y noche se cansan estudiando sin provecho como la araña en urdir telas para cazar moscas!»

Poco despues de su muerte se colocó el siguiente epitafio en su modesta sepultura.

AQUÍ JAZ LUIS DE CAMOENS: PRÍNCIPE DOS POETAS DO
SEU TEMPO: VIVEU PODRE É MISERAVELMENTE, É ASSIM
MORREU Ó ANNO MDLXXIX. ESTA CAMPA CHE
MANDOU POR DOM GONZALO CONTINHO, NA
QUAL SE NAO ENTERRARÁ PERSOA ALGUNA.

La iglesia de Santa Ana, donde fué sepultado el ilustre poeta, fué derruida por el terremoto de 1755, y al reedificarse nadie recordó la sepultura de Camoens.

¡ El infortunio que amargó su vida no respetó su memoria! ¡ Hablan con tal elocuencia los hechos, y deja su relato tan honda sensacion en el ánimo, que seria vana y oficiosa cualquiera reflexion. que yo añadiera!

Al par de la española y amamantada á los mismos pechos, nació y creció la lengua del cántor de *Los Lusíadas*, y el mismo sol de victoria y desventura iluminó las enseñas de las huestes lusitanas y españolas, y con igual brío castellanos y portugueses combatieron y arrojaron de este suelo á las tribus agarenas. Con generoso ardimiento y con amor vivísimo, uno y otro pueblo adoraron las verdades católicas, y para unos y otros poetas fué sagrada inspiracion la ardiente creencia que en sus corazones se anidaba. No causa extrañeza, por lo tanto, que no en una, sino en varias edades, las letras castellanas y portuguesas, con tan amorosísimo vínculo se unan, que hoy no acertemos á distinguir cuál gloria es portuguesa, cuál origen es castellano. Inútil es para nosotros tal inquisicion; nos bastan sean glorias ibéricas para que rompamos en prolongado aplauso.

Interesa consignar que el arte es el mismo en el nacimiento y en el desagüe del Tajo; que la inspiracion es la misma en los poetas castellanos y en los portugueses; que sus literaturas populares son hermanas, y el fondo de creencias y sentimientos, alma de una literatura, que tan alto renombre conquistan á la española, así pertenece al pueblo lusitano, como á los que habitan los dilatados llanos de Castilla. Estudiados comparativamente los primeros monumentos de la literatura portuguesa con los primeros de la castellana, conócese que concurren los mismos elementos artísticos á su formacion, y el mismo espíritu alienta su crecimiento. En los siglos medios se ofrece la lengua gallega, como recuerdo de la pasada hermandad, y los poetas castellanos y portugueses olvidan sus diferentes nombres al acudir á esta lengua neutral; y como no son otras las

influencias que se dejan sentir en la córte de Lisboa que las aceptadas en la córte de Castilla, la poesía erudita de los siglos XIV y XV viste el ropaje provenzal, italiano ó greco-latino en Valladolid, como lo viste en Lisboa; y los ecos de su lira se confunden, y ambos pueblos ofrecen creaciones que entrañan iguales sentimientos.

Los Lusíadas ofrecen en la historia del arte uno de los fenómenos mas dignos de estudio y detenido exámen. En las literaturas modernas por distinto sendero caminan la poesía popular y el arte erudito; y si bien en España, por una série de maravillosas transformaciones, el genio nacional anima todas las formas artísticas que arraigan en nuestro suelo, y por último engendra el teatro; en otros pueblos caminan tan encontrados el genio nacional y el espíritu erudito en sus letras, que en ninguno de los dias de su historia llegan al teatro nacional, ni celebran un poema nacido del pensamiento propio y original de sus pueblos.

En Camoens lo mas puro del genio nacional y de la musa erudita se confunden, produciendo una de las maravillas del arte.

Cuando la poesía popular llega á entrar en el dominio de la inspiracion erudita, la tradicion literaria no puede sino prestar forma al nuevo sentimiento artistico que á sus ojos se presenta. Si no abriga otras aspiraciones y no falsea la inspiracion popular, las formas literarias originadas por este maridaje serán forzosamente maravillas en la historia del arte.

Así sucedió al recoger Lope de Vega la poesía popular, creando nuestro sin par teatro; así sucedió con Luis Camoens al crear nuestro sin par poema. El teatro y el poema nacional son las dos formas destinadas á conservar las ideas y los sentimientos de los pueblos,

porque jamás bastó la inspiracion individual para animar tan gigantescos monumentos ; que el teatro y el poema nacional brotan solo en el pensamiento del hombre , que adora con religiosa adoracion el sentimiento patrio y conoce los místicos placeres que procura el culto de las letras. Llámese Lope de Vega ó Luis de Camoens , el que exprese la inspiracion nacional , su nombre será el primero en la literatura nacional.

El arte erudito , divorciado de la literatura popular , no consigue sino triunfos pasajeros ; solo alcanza á producir siglos literarios como el de Juan II de Castilla , y poesía como la poesía de los trovadores provenzales. La poesía popular , alejada de la erudita , vaga buscando la forma ; y si dichosamente , como en España , arbitra formas perfectas como el romance , sus creaciones son como sombras que resbalan por la memoria de los pueblos , y su influencia decae , y por fin desaparece , perdiéndose en lo vulgar. Encontrar un momento en el que el arte erudito y la poesía popular pierdan su nombre , convirtiéndose en literatura nacional , es encontrar un siglo de oro , y si en ese consorcio la inspiracion patria domina á la forma erudita , y la transforma en dócil instrumento , y es solo el bellissimo templo en el que veneran los pueblos el ángel de las inspiraciones nacionales , entonces el siglo de oro es el siglo de Lope , y el poema es el poema del inmortal lusitano.

II.

La conquista de algunas verdades aparece como patrimonio de una raza ; la práctica de ciertos principios es destino de otra ; el cumplimiento y la realizacion de ciertas doctrinas parece que está como encomendado

á raza distinta, y en el campo de la historia universal nos sorprende el mirar la perseverancia y el ahinco con que cada una de aquellas razas dan forma y vida al pensamiento que las guía, al través de distintas culturas y diferentes instituciones. Este sello que caracteriza á los pueblos, y que hoy señalan todos los historiadores, no solo da la clave para descubrir el sentido de su historia y de su literatura; sino que sirve de criterio para encaminar los ulteriores esfuerzos de su civilización.

En la historia literaria este carácter es causa de curiosísimos fenómenos, y cuando por todas partes ensordecen los aires los gritos de la raza slava, de la germana y sajona, y nos recuerdan lo que esconden sus anales acerca de sus tradiciones primitivas, es muy del caso volver los ojos á nuestra historia literaria.

Descubre el estudio, en la historia de los pueblos, inspiraciones que estampan tan honda huella en su genio literario, que los cambios de las edades y las distintas vestiduras que se originan de las influencias literarias, no alcanzan á borrarlas, ni oscurecen su constante brillo. Como venerando sentimiento, se acogen á la poesía tradicional y prestan colorido á las leyendas y narraciones de los poetas que nacen y mueren entre la muchedumbre, y alguna vez toman carne en la literatura histórica, y aun se hermanan con las creencias religiosas; pero raras veces encuentran fórmula y sanción en la poesía erudita, en el arte que cultivan los poetas con amor y estudio. Estas inspiraciones constituyen las tradiciones y poemas de razas, y son la fuente de sus esperanzas y no pocas veces del ciego impulso que las arroja á heróicas empresas. Revelaciones del genio de una raza, estos cantos explican las mas veces la historia de un pueblo, y causa no poca sorpresa el

espíritu profético que en ellos se enciende y centellea.

Estos cantos que como tradiciones conservan algunos pueblos, y en particular los de origen slavo, permanecen en todos en el estado de tradiciones, y solo en Grecia llegaron á encontrar en la Iliada forma literaria. Entre nosotros, si bien no escasean en nuestra literatura legendaria, el genio de raza alcanza su consagracion en el poema *Los Lusíadas* de Luis de Camoens.

No es de extrañar consideremos al poema de Camoens como poema de la raza ibera. Si la inspiracion que vive en sus páginas es la inspiracion que crea nuestra literatura popular y nuestra historia; si á esta observacion se añade que los sentimientos que engendran los hechos, que con espanto de la historia realizaron nuestros capitanes, son sentimientos que en el seno del arte español brotaron; se conocerá no es opinion y sí verdad lo que escribimos. A estas consideraciones literarias se unen otras, buscadas en los severos campos de la historia, que completan y coronan este razonamiento.

Depositaria de la verdad cristiana, la raza ibera, despues de arrojar lejos de las playas españolas á los adoradores del Profeta, se sintió movida por aquel afan que impulsó á los discípulos del Galileo á predicar la buena nueva del uno al otro límite del mundo. La raza ibera fué la raza apóstol, y apóstol despues de un prolongado martirio que duró siete siglos. En el nombre de Dios, uno y otro navegante partian de las costas del Mediterráneo, del Atlántico y golfo de Cantabria; en el nombre de Dios, las vecinas costas de Africa y las lejanas de los olvidados imperios del Asia, y las remotas de una y otra América vieron hombres de esta raza clavando en sus orillas el pendon ibérico y la cruz del Re-

dentor. Ese es el siglo de oro de nuestra historia: lo desconocido es para nuestros navegantes el afán ardiente que en su seno sentían nuestros místicos al entregarse en brazos del amor infinito; era la voz de Dios que los llamaba para ceñirles coronas de inmortales resplandores.

En esta felicísima edad, el mundo es patrimonio de nuestra raza, y el Pontificado se apresura á sancionar nuestra herencia, legándonos el orbe como único campo que pudiera ser teatro de las hazañas de los pueblos iberos. Y las primeras oraciones que se levantan en los aires dirigidas al Hijo de María, en las playas de los mundos que crearon nuestros navegantes, con acentos propios de nuestras lenguas volaron, y los como milagros que la fé inspira en aquellas regiones, de pechos iberos nacieron, y si se conquistaron dilatados imperios, armas templadas en el Tajo fueron las conquistadoras.

Altos hechos realizó en aquel siglo la raza ibera; á porfía y encendidos en el mismo fuego, castellanos y portugueses poblaban los mares de nuevos mundos en que debía levantarse la fé cristiana. Diríase que se cerraba una edad histórica y comenzaba nuevo día para nuestro pueblo, y así lo dice hoy la historia universal, al recoger la de los siglos xv y xvi de las naciones iberas.

No existe en la historia de la Península momento de mayor precio, ni de mas alta, ni mas pura gloria, que el brillante periodo de las navegaciones y descubrimientos que abraza el último tercio del siglo xv y la primera mitad del siglo xvi. Solo en aquellos días es cuando brilla, pero con claridad sobrehumana, el alma de la raza á que pertenecemos; solo en aquellas santas horas

es cuando resuena de una manera perceptible, la voz de nuestro destino, y suena de tal manera, que pueblos y monarcas se arrojan á cumplirlo con varonil esfuerzo, dejando, como quien cumple con un deber sagrado, á la Providencia el cuidar de su éxito y coronamiento. La gloria (si es que es gloria) de los Cárlos y Felipes nunca ha sido acariciada por la fantasía popular, porque el pueblo comprendió muy luego que era causa ajena é interés extraño el que llevaba á nuestros soldados á morir en Alemania y en Flandes, sin otra ley que la fuerza, sin otro intento que el de reducir pueblos enteros á la triste servidumbre en que yacian los antiguos municipios de Castilla y de Leon.

Siempre se ha dicho que el poema ibérico seria la narracion de los descubrimientos del siglo xv, y todos reconocen que la idea que precedió á aquellos hechos era la mas pura y generosa de la civilizacion ibérica, y por eso creemos que en la historia literaria de nuestros pueblos, el poema de Camoens que canta aquella idea, se presenta con el alto carácter de un poema de raza. Estudiando detenidamente los varios accidentes de la historia literaria, se comprende que la expresion de los sentimientos propios de una raza se encuentra en la poesia popular; pero el pensamiento de su historia, la idea madre de su civilizacion, se encuentra en el arte erudito, siendo este el lazo que une estas dos expresiones del arte de un pueblo. Si en el arte popular campea el genio nacional con sus impetuosos arranques, con su energía indomable y con su creciente ardimiento, al arte erudito toca sorprender en sus páginas el alma de la raza, y formular la idea que el Dios de la historia depositó en su seno. En la historia literaria de los pueblos no reconoce la crítica sino dos ó tres monu-

mentos que alcancen tan alta significacion , y si bien la *Illiada* en el mundo antiguo, y los *Nibelungen* en la edad moderna, son venerados como monumentos del genio literario de una raza , y la raza slava cuenta gloriosos fragmentos épicos de su poema, en ninguno de estos pueblos se ofrece el sentimiento nacional y el pensamiento histórico unido á las hermosas y galanas formas del arte erudito , como en el poema del poeta lusitano.

Adorando á su patria como á madre cariñosa , creyendo que el mundo era teatro pequeño para las glorias portuguesas , Luis Camoens abre su corazon á las tradiciones y sentimientos populares, y solo busca luz y poesía en las venerandas páginas de la historia. El espíritu entero del pueblo lusitano, de la raza ibérica, parece que anida en su seno , y los rasgos de valor , de lealtad y de fé religiosa que siempre fueron admirados por las muchedumbres , encontraron un admirador tambien en el gran poeta, y á la manera que el poeta florentino recogió para su *Infierno* todos los temores que asombraban la imaginacion de sus pueblos , Camoens recogió todos los gritos de entusiasmo que el relato de pasadas hazañas arrancaba al corazon de los buenos lusitanos. De esta manera la inspiracion del autor de *Los Lusíadas* fué siempre hermana, hija de la inspiracion popular ; por eso sus sentimientos encontraron siempre eco en los pueblos iberos.

Sus estudios literarios no alcanzaron á turbar su fantasía enamorada de la gloria portuguesa: las glorias de los Aquiles , de los Rolandos , y los amores mitológicos no fueron bastante á desterrar de su pecho el amor á la patria y á la admiracion que le causaban las hazañas de los Alburquerque y Almeidas, mas portentosas aun siendo verdaderas , que las fingidas de los héroes de la

fábula caballeresca. Y uniéndose la tradicion histórica con las hazañas de que fué testigo, pudo llevar á cabo una de las empresas mas altas de la moderna historia literaria, escribir el único poema nacional que se encuentra en la edad moderna.

Cuando los más de los poetas, enamorados de la tradicion, sacrificaban en los altares del arte antiguo, dando al olvido los hechos de la historia nacional; cuando la poesía caballeresca llenaba todas las almas, creando en Francia, en Italia y en España, una literatura ajena á la vida de las nacionalidades, sorprende este amor á la nacion, que es para Camoens la única musa y el único objeto de sus cantos. Como el *Romancero* castellano, el poema portugués no busca otra tradicion que la nacional, y en la memoria del pueblo encuentra hechos dignos de figurar en aquella epopeya que el amor patrio le inspira. Don Alfonso, la batalla de Ourique, el heroico esfuerzo de Nuño Egas, la trágica historia de doña Inés, la batalla de Aljubarrota, son los incidentes de que se sirve el poeta para llevar á la accion general el respeto y la simpatía que despierta siempre el relato de altas virtudes é insignes merecimientos.

En vano registraremos la historia de la literatura castellana buscando en los siglos xvi y xvii una obra que pueda competir con la del inmortal lusitano en inspiracion patriótica. Lope de Vega, el mas popular y el mas nacional de nuestros poetas, concibe alguna vez pensamientos análogos, ya en el *San Isidro*, en que recoge piadosamente una tradicion popular, ya en la *Dragontea*, en que expresa el odio de un pueblo con toda la energía, y alguna vez hasta con la ira, y rudo, y grosero acento con que el pueblo lo expresaba; pero la idea religioso-política que tenia á su servicio el brazo espa-

ñol en el siglo XVI hacia imposible que pudiera llegar á sentir en toda su verdad y pureza la inspiracion nacional.

Para llegar á descubrir la fraternidad de la inspiracion castellana con la que resplandece en el poema de Camoens, precisa acudir á la poesia popular, al arte primitivo, que es la grave expresion del pueblo, que se levanta pura é inmaculada, sin que la manchen contactos eruditos. Entre el *poema del Cid*, el *Romancero* y nuestro teatro, ó la produccion del gran Camoens, es completa la semejanza en sentimientos, así como se descubre desde luego que Vasco de Gama desciende de aquel linaje de héroes que, al entender de los juglares, arrancaba de Lain-Calvo y Nuño Rasura. El pueblo lusitano, que vive en los cantos del divino poeta, es el pueblo de Pelayo y Alfonso, el de Calatañazor y Ourique. Su fé es aquella fé ardiente que nunca cede, que crece en el infortunio, que ve á Santiago cabalgando al frente de sus milicias: sus aspiraciones son las que sentian San Fernando, y Don Jaime, y los reyes portugueses, unos deseando, otros conquistando las playas africanas: su confianza es la confianza de Cristóbal Colon, que comenzaba su viaje invocando el nombre de Dios.

Si al decir de los mas renombrados críticos el arte español nace del sentimiento religioso y del amor patrio, y no puede desconocerse que el amor patrio y el sentimiento religioso son las únicas fuentes en que se inspira Camoens; no hay motivo para considerar como cosa ajena al arte español el poema de Camoens, porque los accidentes del lenguaje no bastan á oscurecer la idea y la inspiracion que imprimen verdadero carácter á una obra artística.

Siguiendo el desarrollo de nuestro arte, á la par que

el crecimiento de nuestra nacionalidad , notado cuáles son los caracteres con que se anuncia nuestra literatura en el poema del *Cid*, en las obras de Berceo, en el romancero religioso y en el histórico, sintiendo cómo la vida española que brota en Fernando I de Castilla crece en brazos de Alfonso el de Toledo, y mírase ya victoriosa en Almería, y reina como señora en Córdoba y Sevilla , aspirando á atravesar el Estrecho , que poco despues pasan los Alfonsos de Portugal, no puede desconocerse que , así como la historia portuguesa completa á la historia castellana, de la misma manera la inspiracion de Camoens resume, y gloriosamente corona aquel inmenso himno que habia comenzado en la tumba del *Cid*, y que al espirar, ahogado por la dinastía austriaca, Camoens lo recoge en su poema, llevando las almas de los que pelearon en defensa de la patria, acongojada y moribunda en Toledo y en Ourique, á pelear en las abrasadas regiones de la India, por la gloria y grandeza de la patria, ya soberana y principal entre las principales naciones del mundo.

Vasco de Gama expresa el sentimiento religioso, como lo expresaron el *Cid* y Fernan Gonzalez: Camoens concibe el respeto á los monarcas, de la manera digna con que lo sintieron los caudillos de nuestra nacionalidad y los poetas populares, manera que dista mucho de la supersticiosa expresion de los poetas de la córte austriaca, porque responde al carácter de la monarquía española en los siglos medios, no á la monarquía fundada por Cárlos I y Felipe II.

Segun sean españoles ó portugueses, los ojos que contemplan las creaciones de Luis de Camoens, así aparecerán con nombre distinto. Para los portugueses, el canto del gran poeta es la narracion de los hazañosos

hechos de los insignes descubridores de la India, de los Vasco de Gama, Almeidas y Alburquerque, que fundaron aquel poderoso imperio de la India; para los españoles representa los Colones, Hernan Cortés y Pizarros, que descubrieron y fundaron aquella dominación poderosísima en la América, ante la cual son flacos imperios los de Carlo-Magno y Cárlos V: estos y aquellos escuchan en este poema el grito de la nacionalidad ibérica, que resuena así en el alma de don Manuel, al mirar las lejanas costas del Asia, como en el alma de Isabel la Católica al impulsar el genio divino del oscuro geógrafo genovés; unos y otros ven en el poema lusitano el instante en que, terminada la misión que cumplieron durante los siglos medios, se abría á su porvenir la edad moderna, convidándoles con la conquista para la civilización y para la vida cristiana de inmensas regiones que aparecían como evocadas del fondo de los mares, para dar campo á la actividad febril que caracteriza á la raza ibérica. Españoles y portugueses celebran á Luis de Camoens como al príncipe de los poetas épicos, porque solo á él le ha sido dado llevar hasta el poema heróico la inspiración nativa de las generaciones ibéricas, expresando con formas eminentemente artísticas, el momento mas solemne de su historia, el instante supremo en que realiza las esperanzas concebidas durante la azarosa existencia que le cupo en suerte desde el siglo VIII, hasta que tornaron al Africa los descendientes de los que rompieron el cetro visigodo. ¿Cómo no ha de ser grato á oídos españoles el noble sentimiento de independencia que respira en el poema del vate lusitano al referir aquella tristísima y sangrienta batalla de Aljubarrota? ¿Cómo no habia de encontrar profunda resonancia en el pueblo á quien se

deben como símbolos de independencia las majestuosas creaciones de Bernardo del Carpio, Fernan Gonzalez y Rodrigo de Vivar, el noble espíritu que dictó el discurso del condestable en el canto IV, que es muy acabado modelo de elocuencia militar y alta expresion de vehementísimo patriotismo?

Algunos criticos, y entre otros Hegel, aunque convienen en que es eminentemente nacional la inspiracion que preside al poema de Luis de Camoens, notan como defecto la cultura literaria que reina en el poema, y que en su sentir no se armoniza con aquella expresion nacional. En nuestro juicio, los criticos que tal escriben dan al olvido que el sentimiento de nacionalidad en el poema de Camoens no es el primer impulso enérgico y fiero de una nacionalidad naciente, que excitada por el ardor del combate, expresa con singular rudeza el indomable aliento que la anima; sino que es la nacionalidad considerada en el apogeo de su gloria, en el momento en que mirando las dificultades ya vencidas, y sintiéndose grande y poderosa, adquiere la conciencia de su destino y tiende á realizarlo. Así como seria repugnante por lo contradictorio ver los hechos que constituyen el fondo de los Niebelungens, expresados en la elegantísima forma de los poetas del Renacimiento; de la misma manera debemos considerar como anti-literaria la expresion de una idea perteneciente á un periodo de grandeza y cultura, con las formas rudas propias de la poesia popular de los siglos medios. Luis de Camoens, al expresar el sentimiento de nacionalidad propio del siglo en que escribia, no aminoró la inspiracion nacional, vaciándola en mezquinos moldes; sino que, por el contrario, el amaneramiento propio de los poetas de su siglo se con-

vierte en sus manos en riquísima forma y en viril expresión, al calor sin duda de la profunda idea que le inspiraba. De otra manera, era de todo punto imposible la creación de un poema nacional, si había de ser digno de este nombre, separándose á gran distancia de las leyendas tradicionales.

Crítiquese en buen hora la intervencion de los dioses mitológicos, á que acude el poeta lusitano; repítase que ni Venus, ni Baco, ni Marte, ni el Olimpo, son maravilloso que deba aparecer en un poema cristiano; que semejantes cargos en nada aminoran el precio en que debe estimarse la obra del gran poeta, porque no alteran el carácter principal de la obra, y le disculpa el que era en su tiempo opinion general que los dioses de la fábula eran personajes alegóricos, y que quizá en el siglo en que vivió no le fué dado emplear el maravilloso del arte cristiano.

El feliz concierto que se nota en el poema de que tratamos entre la inspiracion nacional y la forma erudita, es causa del encanto que los pensamientos del poeta portugués producen en el ánimo de los que saborean sus deleitosos versos, y presenta al mismo tiempo el estado de cultura de la civilizacion ibérica, y revela la unidad que adquiere el arte, hermanando la inspiracion de los nuevos pueblos con la forma literaria del renacimiento. Quizá si el alto ejemplo dado por Camoens hubiese sido imitado, la historia literaria no tuviera que escribir amarguísimas censuras al valorar las épocas literarias en que se dieron al olvido las tradiciones nacionales, bebiendo solo la inspiracion en obras de ingenios greco-latinos, y buscando solo la belleza en los altares levantados por el arte clásico.

Es de todo punto imposible establecer un paralelo

entre los poemas épicos, que con orgullo guardan las literaturas modernas, y el poema de Camoens. Ariosto, Tasso, Milton y Klopstock responden á diferentes tendencias de la civilizacion moderna, y á diferente luz deben ser examinados sus cantos; porque no intentan, al loar altos hechos ó profundas creencias encarnar las aspiraciones de una raza entera, cantando el momento supremo de su historia. El poema de Camoens responde á la idea madre de nuestra historia, al pensamiento mas levantado de las generaciones ibéricas, canta los hechos mas heróicos, entre los nobilísimos hechos que cuentan nuestras crónicas, y al cantar tanta grandeza y heroísmo, el poeta portugués comprendió cuál era el destino que cumplian nuestros pueblos, é iluminado con tan vasta concepcion, escribió ese poema, orgullo, no de un pueblo, no de una nacion, sino de una raza entera.

Y si no cabe paralelo entre los poemas de la literatura moderna y el poema de Camoens, ¿cabrá entre este y los magníficos que constituyen la gloria del arte antiguo greco-latino? Luis de Camoens canta las armas y los varones que por mares nunca navegados extendieron la fé; canta hechos nunca imaginados, que no cambian en el arte de las antiguas civilizaciones; canta una gloria que no soñaron los héroes de las leyendas mitológicas; canta una edad nueva. No lo ignoraba el gran poeta.

*Cesse tudo ó que á musa antiga canta
Que outro valor mais alto se alevanta.*

En efecto, ¿qué podría comprender el arte antiguo de esa inspiracion que brotaba con llamarada inextinguible del seno de una raza, arrastrándola por el te-

meroso Océano en pos de lo desconocido? ¿Qué era para el arte antiguo ese cántico de gloria á Dios, que buscaba sin cesar un mundo nuevo, donde dar al aire aquel canto, y donde le contestaran los ecos de una naturaleza virgen, y coros de pueblos vírgenes tambien? La idea era nueva; la literatura moderna sentia un poema en sus entrañas, y nació Camoens para cantarlo. La historia iberá cumplia su alta mision: la raza iberá llevaba la verdad cristiana á nuevos mundos; era el apóstol de las verdades evangélicas; anunciaba la luz y la vida en apartadas regiones; traia á la civilizacion mundos de almas; y si el poema épico debe encerrar una civilizacion, si debe abrazar toda la vida y el pensamiento entero de la edad, como la *Iliada* y la *Divina comedia*, y ser el espejo de las futuras generaciones, el poema portugués es el poema de la civilizacion ibérica; porque el pensamiento de las generaciones iberas en aquellos siglos va en el himno que entonaban nuestros pueblos cuando las velas de los osados navegantes se desvanecian en el confín del último horizonte.

Julio, 1861.